

Flash

Communications Service
Suore Sacra Famiglia di
Bordeaux
Via dei Casali Santovetti, 58
00165 Roma
Italia

Tel. 0039. 06 6650071
Fax. 0039 06 66411470

e-mail: infoservice@sbint.org

N° 45

Mayo 2015

La Sagrada Familia en Lesoto

"Si estuviera de acuerdo, querida y Reverenda Madre, para enviarnos seis de sus hermanas a Basutolandia, nuestro trabajo aquí sería mucho más fácil y doblemente fructífero. Lo considero como uno de los mayores favores que el Cielo podría otorgarnos, y yo estaría eternamente agradecido a su Instituto."

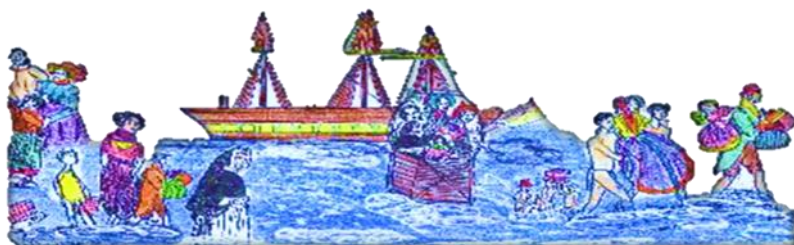
Este elocuente llamamiento para obtener ayuda en la misión de Basutolandia (Lesotho de hoy) dirigida por Monseñor ALLARD, OMI, a la Madre María de la Cruz, fue el comienzo de todo.

Una petición a la que la "Buena Madre" respondió con mucho entusiasmo, porque la Providencia había puesto a su disposición una Hermana con cualidades de líder capaz y muy adecuada para esta misión. Unos meses antes, las Hermanas de la Esperanza se habían visto obligadas a retirarse del norte de África, donde habían comenzado a trabajar en Argel con la Madre María José ANGOT como Superiora, que



en aquel momento era Asistente de la Comunidad de la Esperanza en París. Ella misma eligió cinco compañeras, admirablemente dotadas para el apostolado que se les ofrecía.

Eran las siguientes Hermanas: Saint-Paul Françoise GENY, Saint-Pierre Victoire RENAUDOT (Inmaculada Concepción), la Hermana Saint-Agustín (Geneviève CACHIN), Marie-de-Jésus (Jeanne VAILLANT de la Esperanza) y la hermana Saint-Louis-de-Gonzague, (Marie RABA, Agrícola). Deseo recordar a estas hermanas cuyo heroísmo preparó el camino para los resultados que vemos hoy. La Madre María José también fue con ellas, pero tuvo el consuelo de realizar más tarde una visita a Francia, sin embargo para sus cinco primeras compañeras fue un adiós definitivo.



El pequeño grupo de apóstoles zarpó de Brest, hacia su nuevo y desconocido campo de acción, el 06 de febrero 1864, en compañía de dos Padres Oblatos y dos hermanos. Actualmente, cuando las distancias son tan rápidas y

fácilmente cubiertas, es difícil comprender que el barco de vela, *La Nereida*, una corbeta de guerra, perteneciente al Estado, llegara a Durban sólo el 27 de mayo 1864.

Los Padres Oblatos habían establecido su primera Parroquia Europea en Maritzburg, Natal, en 1852, y Monseñor Allard deseaba que fueran allí las nuevas misioneras. Esperaron hasta el 18 de febrero 1865, y durante ese tiempo de espera Monseñor construyó un convento en Roma. Pero la Madre María José jamás perdió un momento. Ella y sus hermanas comenzaron su apostolado con los europeos y los nativos contratados como obreros en Maritzburg, al mismo tiempo que aprendían un poco de inglés, pero sobre todo Sesotho (la lengua de los basutos), para alcanzar, al menos, un conocimiento elemental que les permitiera tener un contacto inmediato con las personas a las que iban a evangelizar.

Por fin, la pequeña caravana compuesta por monseñor Allard, dos Padres Oblatos, un Hermano y las seis fundadoras, subió en unos carros tirados por bueyes. Caminaron durante tres o cuatro horas seguidas, y cuando se detuvieron, todas se pusieron a trabajar para preparar una comida. Llegó la noche y durmieron bajo una carpa. De vez en cuando acampaban cerca de una granja, donde tal vez una familia caritativa ofrecería a los misioneros una hospitalidad muy apreciada. A veces había un pantano que había que atravesar a pie o un río que cruzar. Pasaron cerca del límite entre el Estado Libre de Orange y Basutolandia, llegaron a un ancho río que llegaba con mucho caudal a causa de las lluvias recientes. No había puente y ningún barco estaba disponible. Después de esperar durante diez días en la orilla del río, los Padres,

impacientes por llegar al final del viaje, decidieron intentar el cruce en una caja de embalaje que era más o menos impermeable. Tenía aproximadamente 6 pies y $\frac{1}{2}$ de largo y un poco más de 3 pies de ancho. Los dos padres, que eran buenos nadadores, ayudados por unos nativos, se pusieron a trabajar. Mientras que algunos remolcaban la caja, otros se ocupaban en evitar que se volcara. En un solo día, cruzaron 38 veces, transportando unos 150 quintales de equipaje, además de las personas.

El 08 de abril de 1865, la Madre María José y sus compañeras llegaron a Motsi-WA-MA-Jesu, que significa pueblo de la Madre de Jesús, más tarde se llamó Roma. El propio rey Moshoeshoe vino a saludarlas y su acogida fue muy cordial. La Madre M. José le entregó un magnífico uniforme militar traído de Europa. Le quedaba tan perfectamente que parecía hecho a su medida. Su Majestad, por su parte, ofreció a la Madre M. José un magnífico manto de piel de tigre. Las nuevas misioneras no perdieron tiempo, en seguida visitaron los pueblos vecinos, con los que era importante tener buenas relaciones, y recibieron por todas partes la misma cordial bienvenida. En un entorno de gran pobreza, las misioneras comenzaron su apostolado con las mujeres y los niños, pero pronto empezaron los acontecimientos inquietantes. En agosto de 1865, los Boers entraron en el país sembrando el terror y la devastación por todas partes. Parecía como si el diablo se empeñara en impedir el desarrollo de una misión que iba a ser, según el testimonio del Santo Padre, el Papa Pío XI, "*la más consoladora en el mundo*". Tan pronto como se restableció la calma, las Hermanas abrieron una escuela y sala de trabajo. Empezaron con ocho niñas el 20 de octubre de 1865. Un rápido aumento en el número de niñas hizo necesario también el aumento correspondiente del número de "obreras". Pronto llegaron cinco Hermanas más de Francia. Otros "refuerzos" seguirían hasta que, poco a poco, el número de misioneras europeas aumentó a treinta. Las vocaciones religiosas comenzaron a manifestarse entre las chicas nativas recién convertidas. Su número creció de año en año, y en 1871 se abrió un noviciado.

Se iban asentado firmemente las raíces, en Roma, como Misión Central y el árbol fértil de la Sagrada Familia había comenzado a extender sus ramas. En 1869, la primera rama floreció en San Miguel, y después, 1873, en San José de Korokoro, continuó Santa Mónica en 1877 y Sion en 1895. Además de la creación de centros de misión en Lesoto. La llegada de nuevas Hermanas de Francia permitió a la Madre María José fundar, en 1875, tres conventos en tres puntos estratégicos de Sudáfrica a partir de los cuales las Hermanas de la Sagrada Familia fueron expandiéndose por todo el país; a saber, Durban, Maritzburg y Bloemfontein.

Las Hermanas se establecieron también en algunas misiones que ya existían anteriormente en Lesoto: Gethsemani en 1885, Montolivet en 1889, Massabielle en 1903, Lorette en 1907, Nazareth en 1909, Saint-Louis en 1914 y Betania en 1926.

Entre 1865 y 1965 el número de Hermanas de la Sagrada Familia en Lesoto aumentó a 125: 46 de Francia, 13 de Sudáfrica, 2 de Holanda, 8 de Alemania, 11 de Irlanda, 4 de España, 8 de Bélgica, 17 de Canadá, 12 de Polonia, 4 de Inglaterra. En 1955 se constituyó la Provincia de Lesoto, con la hermana Marie-Delphine GONTHIER como primera Superiora Provincial. En 1965 había sólo 47 Hermanas extranjeras que seguían trabajando activamente en el país, mientras que hoy la Misión está totalmente bajo la responsabilidad de las Hermanas de Lesoto, cuyo número ha aumentado a 63 en 2015. Además de las Hermanas Apostólicas, Lesoto cuenta con 49 Asociados Laicos y 1 sacerdote. Las Hermanas se dedican a numerosos ministerios, como el trabajo pastoral, la educación, el cuidado de los enfermos etc...

La Madre María José tenía las cualidades de la verdadera misionera y una vez dijo: *"Las verdaderas misioneras son felices de dedicarse a la gloria de Dios en trabajos humildes y oscuros; sienten en la intimidad de sus propios corazones el consuelo que sólo pueden entender los que, habiendo dejado todo por la salvación de las almas, están resueltos a vivir la inmolación y el sacrificio. Aunque muchas veces haya que sufrir, el corazón y el alma están en paz; es verdaderamente la obra de Solo Dios"*.



Las celebraciones...

Mirando el pasado y dando gracias a Dios por los dones derramados sobre la Sagrada Familia en todo el mundo y, de manera especial, en la Unidad de Lesoto, recordamos la ruta seguida por nuestras seis fundadoras cuando entraron en el Reino de Lesoto. Por lo tanto, el 18 de abril 2015 conmemoramos su primer encuentro con el Gran Rey Moshoeshoe I, en Leribe, pueblo del Jefe Molapo. Los miembros de la Sagrada Familia de Burdeos, las estudiantes de secundaria de la Sagrada Familia y los maestros, dos



representantes de cada una de las escuelas de la Sagrada Familia y la Comunidad Cristiana de Maryland, se reunieron para recordar y conmemorar los 150 años de la llegada de las primeras misioneras de la Sagrada Familia que también fueron las primeras mujeres religiosas en Lesoto.

Leribe es un lugar importante en la historia de la Iglesia de Lesoto, porque cuando los primeros Misioneros Oblatos de María Inmaculada llegaron en 1862, el P. Joseph Gerard dijo su primera misa allí, bajo un gran árbol, lugar donde después se ha consagrado la Parroquia de Maryland. El Año Jubilar comenzó con la Santa Misa



presidida por el P. Moeketsi OMI, en la Parroquia de Maryland, quien celebró con el P. Mohapi de Sta. Mónica. Después de la oración de apertura de la Misa, Sr. Blandina TSIBELA dio la bienvenida a los asistentes y presentó a las seis niñas que simbolizaban las seis primeras misioneras, llevaban el antiguo hábito religioso de las Hermanas, algunos niños representaban al Padre Moran OMI que viajó con el obispo Allard, los Padres Bihan y Barthélémy y los cinco hombres basutos que los acompañaron en su viaje desde Pietermaritzburg.

Al final de la Santa Misa, se pronunciaron algunos discursos. El primer orador fue el Jefe Nek Nek, que es el regente local en Maryland. Dio la bienvenida a todos y señaló que la presencia de la Iglesia católica trajo el desarrollo, no sólo en Leribe sino en todo el país porque las Hermanas construyeron escuelas, clínicas y hospitales. Sus servicios han sido siempre maravillosos. Sr. Hyacintha MOOPISA agradeció a la asamblea su presencia y dijo que el Jubileo es el momento agradecer a Dios por las gracias que ha derramado sobre la Sagrada Familia en Lesoto. Es también el momento de evaluar el pasado, fortalecernos allí donde estemos más débiles y planificar un futuro lleno de esperanza, acogiendo el poder del Espíritu de Dios, que siempre nos lleva a ser verdaderos seguidores de Cristo.

La segunda fase de la celebración del jubileo fue la entrega de galardones, a algunos participantes destacados en servicios importantes en la Misión de la Sagrada Familia en Lesoto. Esta ceremonia tuvo lugar el 24 de abril, en Roma. Se inició con una concelebración de la Santa Misa por Bernard MOHLALISI OMI, Arzobispo Emérito de Maseru y el P. Joseph NTLAI OMI, párroco de Roma. El canto litúrgico y el baile fueron dirigidos por el coro de la Escuela Secundaria de Santa María. En su sermón el obispo Mohlalisi señaló que la Iglesia está aquí gracias al generoso servicio de los misioneros. Expresó sinceramente su gratitud y aprecio por todo lo que Dios ha hecho por medio de la Sagrada Familia en Lesoto. Pidió oraciones por el descanso de los miembros que ya nos dejaron. También pidió rezar por las vocaciones e instó a las jóvenes a ser generosas en la respuesta a la llamada de Dios, porque Él invita a algunas a unirse a la

vida religiosa para asegurar la continuidad de las buenas obras comenzadas por las Fundadoras.

Al final de la Santa Misa, se entregaron las condecoraciones a las alumnas de la Escuela Secundaria de Santa María, que representaban a las primeras jóvenes de la Sagrada Familia en Lesoto, siguieron los profesores, maestros, enfermeros, trabajadores domésticos, Asociados Laicos de la Sagrada Familia, líderes provinciales, el primer Sacerdote Asociado, la Hermana más antigua de la Unidad y las representantes de las misioneras que vinieron de otros países.

Después de la Santa Misa una procesión continuó hasta la tumba donde se colocaron muchas coronas de flores en los mausoleos de nuestras Hermanas difuntas como memoria agradecida por su dedicación continua desde la fundación hasta hoy. Todo el día se pasó con estos buenos recuerdos que nos mantuvieron en contacto con la realidad de *"la comunión de los santos"* - en especial los de la Sagrada Familia a nivel mundial.

La celebración principal -tercera fase- tuvo lugar el 25 de abril de 2015 en Roma y fue el punto culminante de las actividades del Año Jubilar.

Concelebraron la Santa Misa: el Obispo Emérito Mohlalisi OMI y cerca de 25 sacerdotes. Después del acto penitencial, Sr Sheila WASP, líder de la Unidad de Sudáfrica, entregó el Cirio del Jubileo encendido a Sr Hyacintha MOOPISA líder de la Unidad de Lesoto.

El obispo Mohlalisi, durante el sermón, señaló que no fue fácil para los primeros Misioneros Oblatos evangelizar a las mujeres en Lesoto. Por lo que decidieron enviar cartas a Francia, solicitando que Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos vinieran a ayudarles en ese ministerio. Es significativo que las Hermanas llegaron en 1865, tres años después de la llegada de los Oblatos. El obispo, tomando las palabras de San Pablo, que daba gracias a Dios por lo que hizo por él, dijo: *"Agradecemos y apreciamos altamente la misericordia que Dios demostró a través de las Hermanas de la Sagrada Familia en Lesoto"*. También destacó la escasez actual de vocaciones religiosas y recordó a los presentes que Dios sigue llamando a su servicio, a pesar de que la gente está tan enfrascada con las riquezas de este mundo que hace oídos sordos a la llamada de Dios. Finalmente, animó a todos a seguir el ejemplo de Jesús, que era un hombre humilde y piadoso que siempre escuchó a Dios y pasó haciendo el bien. Al final de la Misa, se entregaron 150 pares de zapatos a siete Escuelas de la Sagrada Familia. Los zapatos fueron envueltos de modo que cada escuela recibió un paquete que se abrirá más tarde, para distribuirlo a los estudiantes pobres. Después los miembros de la Sagrada Familia, presentes en la celebración, entonaron el Canto del Jubileo.

Sr. Hyacintha MOOPISA habló en nombre de toda la Familia en Lesoto, dando gracias, en primer lugar a Dios que nunca ha abandonado a nuestra Sagrada Familia, desde el principio hasta el momento actual. En segundo lugar, dio las gracias a Dios por los misioneros que dejaron sus países para potenciar y desarrollar un brillante futuro a la gente de Lesoto. En tercer lugar, agradeció a los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, y a todos por el apoyo mostrado a la Sagrada Familia, desde hace muchos años, pero de una manera especial durante el tiempo de preparación del Jubileo en el que tanto han contribuido y que, con su presencia, han conseguido que esta celebración sea un éxito.



Esta extraordinaria celebración de los 150 años de presencia de la Sagrada Familia en Lesoto, ha expresado nuestra enorme gratitud a Dios y a todas las que nos han precedido, que nos han legado su virtud, amor y trabajo duro. Con ellas seguiremos cantando: "¡Gloria a Solo Dios!"



Sagrada Familia de Burdeos
Servicio de Comunicación/Información
Roma
www.saintefamillebordeaux.org